



RAFAEL HIDALGO
PILAR LEÓN
(Eds.)

ROMA, TIBUR, BAETICA

INVESTIGACIONES ADRIANEAS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Secretariado de Publicaciones

ROMA, TIBUR, BAETICA
INVESTIGACIONES ADRIANEAS

RAFAEL HIDALGO
PILAR LEÓN
(Eds.)

ROMA, TIBUR, BAETICA
INVESTIGACIONES ADRIANEAS



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2013

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 245

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)

Carmen Barroso Castro
Jaime Domínguez Abascal
José Luis Escacena Carrasco
Enrique Figueroa Clemente
M^a Pilar Malet Maenner
Inés M^a Martín Lacave
Antonio Merchán Álvarez
Carmen de Mora Valcárcel
M^a del Carmen Osuna Fernández
Juan José Sendra Salas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Busto de Adriano. Itálica (Museo Arqueológico de Sevilla)

- © SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2013
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: <<http://www.publius.us.es>>
- © RAFAEL HIDALGO, PILAR LEÓN (EDS.) 2013
© De los textos, sus autores 2013

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1470-9
Depósito Legal: SE

Diseño de cubierta: Santi García. santi@elmaquetador.es
Maquetación: Santi García. santi@elmaquetador.es
Impresión:

Índice

| | |
|--|-----|
| Prólogo <i>Anna Maria Reggiani</i> | 9 |
| De <i>Hispania</i> a <i>Tibur</i> : elites imperiales en el entorno de Villa Adriana <i>Antonio Caballos Rufino</i> | 21 |
| L' <i>Athenaeum</i> di Roma <i>Roberto Egidi</i> | 77 |
| Le componenti progettuali nell'architettura della Villa Adriana: il nucleo centrale <i>Giuseppina Enrica Cinque</i> | 95 |
| El Teatro Greco de Villa Adriana. Estado actual de la investigación <i>Rafael Hidalgo Prieto</i> | 151 |
| Caracteres generales de la ornamentación arquitectónica en la villa de Adriano en Tivoli. Material depositado en los almacenes <i>Carlos Márquez</i> | 179 |
| Variedades de mármol escultórico de Villa Adriana. Un ejemplo de estudio arqueométrico <i>M^a Pilar Lapuente, Pilar León, Trinidad Nogales</i> | 199 |
| Mármoles en la Bética durante el reinado de Adriano. El protagonismo de <i>Italica</i> <i>José Beltrán</i> | 225 |

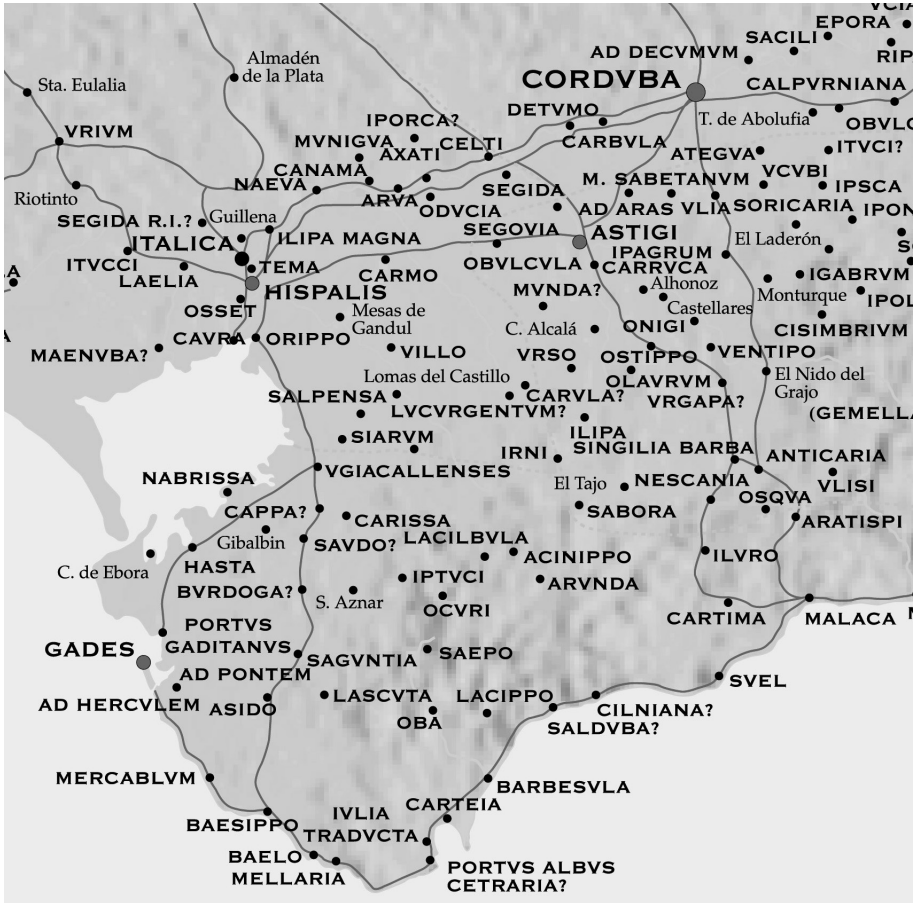
| | |
|--|-----|
| La ornamentación escultórica de la Bética entre Trajano y Antonino Pío. Breves reflexiones sobre su producción e importación <i>José Antonio Garriguet</i> | 251 |
| Novedades arqueológicas adrianeas en el teatro de Itálica y su entorno <i>Álvaro Jiménez, Oliva Rodríguez, Rocío Izquierdo</i> | 271 |
| Las termas de Itálica y la arquitectura termal adrianea <i>Loreto Gómez Araujo</i> | 293 |
| Diseño y replanteo de capiteles en talleres adrianeos <i>José Manuel Bermúdez</i> | 319 |
| Mosaicos italicenses: modelos itálicos y reinterpretaciones locales <i>Irene Mañas</i> | 351 |
| Un torso ataviado con la piel de un macho cabrio procedente de <i>Italica</i> <i>David Ojeda</i> | 369 |
| Decoración arquitectónica adrianea de <i>Astigi</i> , Écija (Sevilla) <i>Ana M^a Felipe</i> | 377 |
| Sobre una cabeza tipo Cirene-Perinto de Écija <i>María José Merchán</i> | 405 |

Mármoles en la Bética durante el reinado de Adriano. El protagonismo de *Italica*

José Beltrán
Universidad de Sevilla

En la Bética de época del reinado de Adriano (117-138 d.C.) *Italica* desarrolla una función excepcional en el fenómeno de la introducción de variedades de *marmora* foráneos, como fruto de la intervención del evergetismo imperial en el proceso de reurbanización de la nueva *colonia Aelia Augusta* (fig. 1). Las ciudades béticas se habían ido conformando en diferentes fases de monumentalización desde época de Augusto y a lo largo del siglo I d.C., impulsando el mismo proceso de municipalización tutelado por los Flavios, sobre todo, cambios urbanísticos en aquellos centros de menor entidad que aún no lo habían desarrollado previamente. Así, puede concluirse que la incorporación de “esquemas urbanos” según el modelo romano de ciudad se había consolidado durante la primera centuria de la Era en las ciudades béticas. Por ello, el profundo cambio que sufrió *Italica*, convertida en *colonia* por regalo de Adriano y bajo su evergetismo y el de las familias destacadas de la ciudad, fue excepcional en la *provincia* y aún en toda *Hispania*. Ello explica que *Italica* se convirtiera en centro de recepción de materiales pétreos diversificados y exóticos, que nunca antes se habían utilizado en estos territorios a esa escala y que sirvieron de base para la construcción y hermooseamiento de los nuevos edificios, a la par que de complejos programas escultóricos y de soportes epigráficos asociados a aquéllos y a los nuevos espacios que se generaron en la ciudad de origen del emperador. Las principales innovaciones arquitectónicas, escultóricas y epigráficas de la Bética tienen ahora su escenario en *Italica*, por delante de otras ciudades como la misma capital provincial, *Corduba*, o las capitales conventuales, *Hispalis*, *Astigi* o *Gades*. No obstante, aquel acontecimiento trascendental que fue constituido por las nuevas construcciones italicenses de época

Fig. 1. Detalle de mapa de la Bética con los principales centros urbanos, según A. Caballos (<http://personal.us.es/caballos/pdf/ProvinciaHispaniaVteriorBaetica.jpg>).



adrianea –precedidas por las de época de Trajano, pero a las que superaron ampliamente– también repercutió en el resto de la *provincia*. El ejemplo de *Astigi*, que es el mejor conocido en estos últimos tiempos de investigación arqueológica, así lo demuestra, tanto en los ámbitos citados, cuanto en el empleo de *marmora* de importación, en muchos casos de las canteras imperiales. No cabe duda de que ese proceso se asentó en cada caso en una estructura previa, que más o menos desarrollada durante el siglo I d.C., sirvió para asentar las innovaciones en los diversos centros urbanos, pero *Italica* fue el principal referente. Su excepcionalidad histórica y arqueológica radica en ese momento, en la *Italica* adrianea¹.

1. P. León, “La Itálica adrianea”, en J. M. Cortés y E. Muñoz (eds.), *Adriano Augusto*, Sevilla, 2004, pp. 125-138; J. Beltrán, “*Italica* en época adrianea”, en J. González y P. Pavón (eds.), *Adriano. Emperador de Roma*, Roma, 2009, pp. 27-47.

La necesidad del uso de los mármoles trae como consecuencia no sólo la importación de variedades foráneas, a veces de lugares bastante distantes, sino la puesta en marcha de la explotación de canteras locales, que generalmente son explotadas desde las propias ciudades en cuyos territorios se encuentran para un empleo local o, a lo sumo, regional, aunque generalmente restringidos al ámbito de la Bética, como se verá. Se plantea, pues, una doble línea de estudios, la identificación y estudio de las explotaciones locales, es decir, de las canteras béticas, y el estudio de los materiales de uso, a través del análisis de las piezas arqueológicas, para dictaminar el binomio local/foráneo en este tipo de materiales pétreos, estableciendo los circuitos de comercialización, con las rutas de transporte, y la existencia de talleres de elaboración. Parece lógico pensar que la identificación de un *marmor* local determina la existencia de un taller o talleres locales, aunque éste puede estar formado también por artesanos foráneos o ser talleres itinerantes, tan frecuentes en época antigua; por el contrario, la identificación de un *marmor* no bético no implica necesariamente que la pieza haya sido elaborada en un taller foráneo, ya que previamente se pudo importar el mármol, en bruto o semielaborado.

Para la Bética, aparte de estudios más antiguos, que arrancan sólo desde fines de la década de 1970², debemos destacar, sobre todo, de forma concreta, el estudio de las canteras malagueñas de Mijas y de su producción³. Además, hemos puesto en marcha desde hace algunos años sendos proyectos de investigación sobre el tema, que pretenden la identificación de las principales canteras de *marmora* béticos, así como en la medida de lo posible la identificación de materiales locales e importados en diversos yacimientos o ámbitos de éstos en el territorio bético, mediante la utilización de técnicas de caracterización arqueométrica⁴, en cuyo marco y en colaboración con el

2. Por ejemplo, A. M. Canto, "Avances sobre la explotación del mármol en la España Romana", *AEspA* 50-51, 1977-1978, pp. 165-189; M. Cisneros, *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*, Zaragoza, 1988; M. Mayer e I. Rodá, "The use of marble and decorative stone in Roman Baetica", en S. Keay (ed.), *The Archaeology of Early Roman Baetica*, JRA Suppl. Series n° 29, 1998, pp. 217-234.

3. Obras de síntesis: M. L. Loza Azuaga y J. Beltrán Fortes, *La explotación del mármol blanco de la sierra de Mijas en época romana. Estudio de los materiales arquitectónicos, escultóricos y epigráficos*, Bellaterra, Faventia Monografies n° 10, 1990; J. Beltrán Fortes y M. L. Loza Azuaga, *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en época antigua*, Mijas, 2003 (con bibliografía anterior). Más recientemente, J. Beltrán Fortes y M. L. Loza Azuaga, "La explotación romana del mármol de la "sierra de Mijas" (Málaga). Un estado de la cuestión", en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana. Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 313-338; M. L. Loza Azuaga y J. Beltrán Fortes, "Marmora malacitanos y su difusión", en *I Coloquio de Arqueología en Carranque. Marmora romanos en Hispania (Carranque, 2009)*, en prensa.

4. Respectivamente, "Arqueología de ciudades romanas de la Bética. El uso de los *marmora* en los procesos de monumentalización urbana" (ref. HUM29005-02564) (años 2006-2008) y,

Museo Nacional de Arte Romano de Mérida hemos editado la más actualizada síntesis realizada sobre este tema hasta ahora en España⁵. Con esa misma orientación citada en último lugar debe destacarse el trabajo de Isabel Rodà sobre los mármoles de Itálica⁶, o los nuestros referidos a la Bética⁷, así como, a nivel general, la espléndida síntesis de Patrizio Pensabene de mármoles y talleres de la Bética, donde analiza tanto el ámbito arquitectónico como escultórico⁸.

Los mármoles de la *Italica* adrianea. Ambientes públicos

El evergetismo imperial en *Italica* trajo como consecuencia un acontecimiento inusual en la Bética de inicios del siglo II d.C., como sería la presencia de talleres imperiales de *marmorarii* que, al menos en la arquitectura oficial, participaron de forma activa en la gran transformación urbana (fig. 2). Avalan esta hipótesis las mismas características urbanas de la llamada *Nova Urbs*, una enorme ampliación de impronta urbana oriental, como son los complejos sistemas viarios⁹ y de infraestructuras, los modelos arquitectónicos de edificios

⁵ “*Marmora* de la *Hispania* meridional. Análisis de su explotación, comercio y uso en época romana” (ref. HAR2009-11438) (años 2010-2012), dentro del Plan General de I+D+i del Ministerio español de Ciencia e Innovación. Un reciente resumen de planteamiento y resultados en: J. Beltrán, M. L. Loza, E. Ontiveros, O. Rodríguez y R. Taylor, “La explotación y el empleo de *marmora* en la *Baetica*. Un proyecto de base arqueométrica”, *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, 1, 2011, pp. 51-76.

⁶ T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana. Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008.

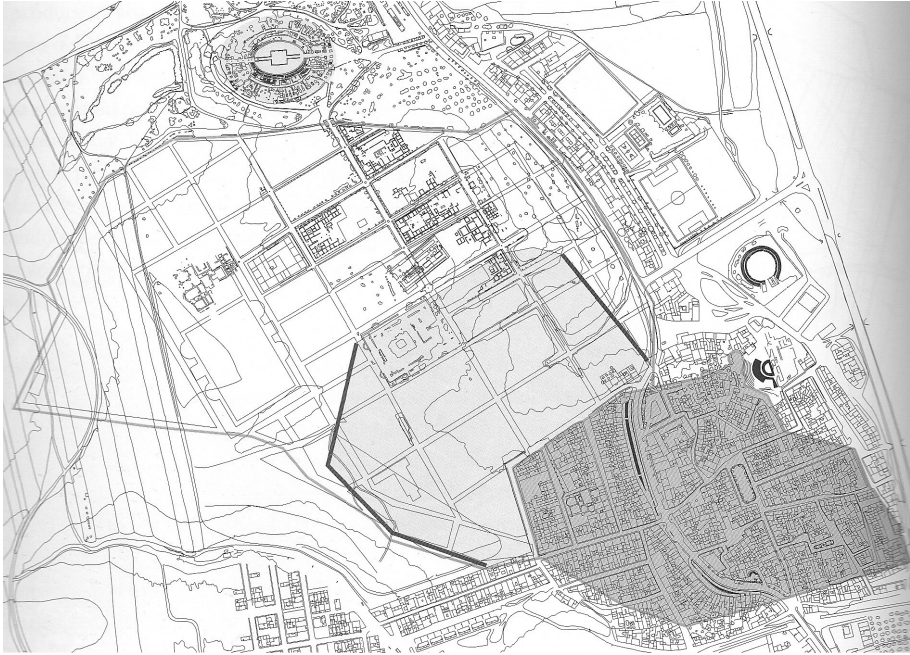
⁷ I. Rodá, “Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen”, en A. Caballos y P. León (eds.), *Italica MMCC*, Sevilla, 1997, pp. 155-180.

⁸ J. Beltrán Fortes, “La escultura romana de la Bética y los materiales pétreos documentados”, en J. M. Abascal y R. Cebrían (eds.), *Escultura Romana en Hispania. VI. Homenaje a Eva Koppel*, Murcia, 2010, pp. 97-118; J. Beltrán Fortes, “Explotación y rutas de comercialización de los *marmora* béticos”, en S. J. Keay (ed.), *Rome, Portus and the Mediterranean*, Archaeological Monographs of The British School at Rome 21, London, 2012, pp. 281-292.

⁹ P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética y otras áreas de la Hispania romana”, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, vol. II, pp. 103-142.

⁹ Así, se ha dicho que: “En la ampliación adrianea... con un marcado carácter helenístico, vemos calles sumamente anchas, de hasta dieciséis metros si incluimos las aceras, todas ellas porticadas para el resguardo de la intemperie y ordenadas conforme a la planificación de los edificios, públicos o privados... Los edificios públicos, cuando menos, ocupan manzanas completas, pudiendo ocupar varios, como es el caso del enorme Conjunto Termal, que ocupa la superficie equivalente a cinco manzanas y cuatro calles (3,2 Ha)” (S. J. Keay y J. M. Rodríguez Hidalgo, “Topografía y evolución urbana”, en A. Caballos (ed.), *Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Sevilla, 2010, p. 48); precisamente

Fig. 2. Detalle del plano de las tres fases urbanísticas de *Italica* (preadrianea, adrianea y tardorromana), según J. M. Rodríguez Hidalgo, 1997, fig. 28.



emblemáticos como el *Traianeum*¹⁰, las Termas Mayores¹¹ o el Anfiteatro, las características de ejecución de la decoración arquitectónica¹² y, además, la presencia de *marmora* de las principales canteras imperiales.

Para Pilar León, era evidente la “...presencia en Itálica de artistas cualificados a cuyo cargo estuviera la organización del trabajo y la creación de tipos y modelos difundidos entre operarios y colaboradores de menor rango”¹³, siendo los primeros los de los talleres oficiales y los segundos los

en ese complejo termal destacaba la enorme palestra, de dimensiones superiores a las conocidas de otras termas occidentales, según el modelo helenístico de termas-gimnasio (L. Gómez Araujo, “Una nueva interpretación sobre las Termas Mayores de Italica (Santiponce, Sevilla)”, *Romula*, 7, 2008, pp. 53-82), y ello era posible porque la nueva *colonia* adrianea llegó a tener una extensión de 51,1 Ha.

10. P. León, *Traianeum de Italica*, Sevilla, 1988.

11. L. Gómez Araujo, “Una nueva interpretación...”, pp. 53-82. Una *fistula aquaria* aparecida en el edificio, que distribuía el agua procedente del nuevo acueducto, porta la significativa inscripción IMP(eratoris) C(aesaris) H(adriani) A(ugusti), que constata el evergetismo imperial.

12. S. Ahrens, *Die Architekturdekoration von Italica*, Mainz, 2005. No sólo ya por la relación estilística con otros materiales de enclaves imperiales adrianeos de Italia, sino por la existencia concreta de marcas de artesanos en algunos elementos arquitectónicos, como las siglas PD en alguna cornisa del *Traianeum*, documentadas en Ostia, en edificios imperiales adrianeos, y en Villa Adriana, según C. Márquez, “Talleres imperiales en la Provincia Bética. El caso de Colonia Patricia e Italica”, en A. M. Reggiani (ed.), *Villa Adriana. Paesaggio antico e ambiente moderno*, Milano, 2002, pp. 173-177.

13. P. León, *Traianeum de Italica*..., p. 79. Cfr., P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética...”, p. 120.

de talleres locales. Incluso se ha apuntado la posibilidad de que existieran “tres oficinas de *marmorarii* que trabajaron en el *Traianeum*: un taller previsiblemente imperial conocedor de los modelos de Roma, cuyo dominio técnico es extraordinario y se encargaría de realizar la decoración del templo y de los lugares más vistosos; una segunda oficina de carácter provincial que copiaría los modelos importados y conocedora del estilo pero carente del nivel técnico del grupo anterior por lo que realizaría la decoración de las zonas menos vistas y del pórtico; y una tercera oficina de carácter local que completaría con su concepción tradicional de las formas aquellas partes menos preeminentes del complejo”¹⁴. En efecto, la presencia de aquellos artesanos de primera fila que participaron de forma activa en la construcción de los grandes edificios italicenses explica la importante presencia constatada en la ciudad de *marmora* traídos de las canteras o reservas imperiales, en el trabajo de los cuáles los primeros estaban habituados.

Teniendo en cuenta las vicisitudes de conservación de los edificios públicos de *Italica* el caso del *Traianeum* es el más significativo, dado que a diferencia de los otros edificios como las Termas Mayores y el Anfiteatro, y de otros ubicados en la llamada *Vetus Urbs*, bajo el solar del actual Santiponce, es el único complejo arquitectónico excavado con metodología arqueológica moderna¹⁵, a excepción también del Teatro, al que nos referiremos luego. Y ello a pesar del enorme expolio de materiales que ha sufrido el *Traiaenum*, sirviendo incluso en época tardorromana como “cantera” de mármoles, según se constata en la existencia de un taller lapidario ubicado en una de las *tabernae* de la llamada Casa de la Cañada Honda¹⁶.

De los trabajos arqueológicos de Pilar León se concluyó ya la secuencia cromática-ornamental de los mármoles del *Traianeum* en sus principales espacios¹⁷, aunque hay que contar con que seguramente muchos de los mármoles blancos que se citan iban asimismo revestidos de pintura en el momento de uso¹⁸:

- En el exterior de la estructura rectangular que delimitaba el espacio sagrado destacaba el pórtico de la entrada, al este, en que se situaban

14. S. Rodero Pérez, “Algunos aspectos de la decoración arquitectónica del *Traianeum* de *Italica*”, *Romula*, 1, 2002, p. 96.

15. P. León, *Traianeum de Italica...*, *passim*.

16. I. Rodà, “Los mármoles de Itálica...”, pp. 169ss.

17. Al trabajo básico de P. León (*Traianeum de Italica...*, *passim*), hay que unir los ya citados de I. Rodà, “Los mármoles de Itálica...”, p. 169, y de S. Rodero Pérez, “Algunos aspectos de la decoración...”, *passim*.

18. *Cfr.*, en general, para la estatuaria, V. Brinkmann y M. Bendala (eds.), *El color de los dioses. El colorido de la estatuaria antigua*, Madrid, 2010.

Fig. 3. Fragmento de fuste de *portasanta* de Quíos, con huellas de un arreglo, del *Traianeum* de *Italica*. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: J. Beltrán.



grandes fustes de mármol *portasanta* de Quíos (fig. 3), junto a una celosía de mármol blanco, de procedencia no identificada¹⁹.

- En el pórtico *hecatostylon* de la plaza en cuyo centro se sitúa el templo se sucedía al exterior de aquélla un orden con sofitos de mármol blanco de Luni-Carrara y un orden de columnas en que las basas y capiteles eran también de mármoles blancos de Luni-Carrara y los fustes lisos de *cipollino* de Karystos; mientras que en el interior del pórtico las pilastras presentaban fustes acanalados de mármol proconesio y capiteles de pilastras de mármol de Luni-Carrara (fig. 4). Junto a los más frecuentes capiteles corintios de columna elaborados en mármol de Luni-Carrara, también se han identificado otros capiteles elaborados en mármol proconesio, que presentan la característica técnica del uso de encastres en cier-

Fig. 4. Capitel corintio de pilastra del *Traianeum* de *Italica*, posiblemente del orden interno del pórtico *hecatostylon*. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: J. Beltrán.



19. Estamos completando los análisis petrográficos de diversos materiales marmóreos del *Traianeum* no identificados visualmente, en el marco del proyecto citado anteriormente en nota 4.

tas zonas (hojas de acanto, flor de ábaco), apareciendo los encastres también frecuentemente como piezas sueltas sin haber sido usados²⁰. Ello debe implicar que los capiteles se importaban semielaborados y se terminaban de elaborar en *Italica*. Además, en algún elemento del entablamento interior de ese pórtico se situarían bloques de mármol blanco local de Almadén de la Plata (Sevilla), junto a otros asimismo de mármol blanco pero de grano grueso y brillante, de los que desconocemos su origen por ahora²¹ (fig. 5). Para los accesos laterales del pórtico se empleó asimismo el mármol blanco de Almadén de la Plata²².

- En el ámbito del gran altar sacrificial, se usa el mármol blanco de Luni-Carrara, en piezas incompletas del basamento de la edícula que lo acogía.
- Las columnas de la perístasis del templo serían de mármoles blancos, de Luni-Carrara, al igual que en el interior del templo de nuevo se usaría el mármol de Luni-Carrara en los capiteles y las basas de columna, si bien S. Rodero identifica dos basas planas de pilastra elaboradas en *portasanta*, que considera adecuadas para la *cella* del mismo templo²³.
- Además, se identifican diversas placas y otros elementos pavimentales (*opus sectile*) o de recubrimiento parietal que testimonian el uso —según M. Mayer e I. Rodá²⁴— de pórfido lacedemonio, *africano* de Teos, *pavonazzetto* de Afyon, *giallo antico* de Chemtou, brecha de Skyros, mármol proconesio del Marmara, *rosso antico* de Tenaros, *verde antico* de Tesalia y los citados Luni-Carrara, *portasanta* de Chios y *cipollino* de Eubea, junto al local de Almadén de la Plata, a cuyas variedades añade

20. J. M. Bermúdez Cano, “Las técnicas de reparación mediante encastre en los talleres adrianeos de Itálica. Los capiteles”, *Romula*, 8, 2009, pp. 145-178, importándose junto a los capiteles las piezas de encastre, que se han recuperado asimismo sin colocar, para proceder posteriormente a subsanar roturas o defectos del mármol, concluyendo que se trata, en época adrianea, de un sistema de trabajo asociado especialmente a talleres imperiales que trabajan mármoles de Luni-Carrara y de Proconeso —como en Itálica— y que se vinculan a la construcción del Panteón en Roma y, con posterioridad, a otras edificaciones de Roma y de enclaves de Italia, como Ostia o Villa Adriana. *Cfr.*, finalmente, el trabajo de J. M. Bermúdez en este mismo volumen.

21. Correspondería, por ejemplo, a bloques de cornisas de mármol blanco de grano grueso, como el recogido en P. León, *Traianeum de Italica...*, p. 77, lám. 89. No se trata de mármol local de Mijas (Málaga), pues no parece tratarse de un mármol dolomítico.

22. Como ya indicara P. León (*Traianeum de Italica...*, p. 51) “...se utilizaron otros [mármoles] de procedencia local, como se advierte en un bloque de cornisa y en otras piezas o fragmentos pertenecientes a la decoración arquitectónica... induce a pensar que el mármol local fuera utilizado para piezas destinadas a partes menos visibles o de rango secundario de la decoración arquitectónica”.

23. S. Rodero Pérez, “Algunos aspectos de la decoración...”, p. 80, para quien “la utilización de este tipo de piezas dentro del *aula sacra* del conjunto, cuyo colorido e innovación rompería con la homogeneidad imperante, no es descartable”.

24. M. Mayer e I. Rodá, “The use of marble...”, p. 233.

Fig. 5. Bloque del entablamento interno del pórtico *hecatostylon* del *Traianeum* de *Italica*, elaborado en mármol blanco de grano grueso y brillante. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: J. Beltrán.



S. Rodero que quizás también podrían identificarse los tipos *ochio di pavone* de Sangary, *broccatello* de Tortosa y calizas del Torcal de Antequera y de Cabra²⁵.

- Finalmente, los pedestales marmóreos, epigráficos, que se situaban presumiblemente en el ámbito del pórtico o de la plaza, a los que haremos mención más adelante, se realizaron exclusivamente en mármoles locales, de Almadén de la Plata y, en menor grado, de Mijas.

El Teatro de *Italica* asimismo fue excavado en la segunda mitad del siglo XX por José María Luzón (década de 1970) y por Ramón Corzo (fines de la década de 1980 e inicios de la de 1990), quien sí individualiza una reforma en época adrianea que afectaría sobre todo a la *porticus post scaenam*²⁶, aunque en el principal estudio de conjunto llevado a cabo por Oliva Rodríguez se concluía que en el período adrianeo no sufrió cambios

25. S. Rodero Pérez, “Algunos aspectos de la decoración...”, p. 102.

26. R. Corzo Sánchez y M. Toscano San Gil, *Italica. Excavaciones en el teatro (1988-1989)*, Sevilla, 1989; R. Corzo Sánchez, “El teatro de Itálica”, *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, 1992, pp. 157-171. R. Corzo Sánchez y M. Toscano San Gil, *Excavaciones en el Teatro de Italica*, Sevilla, 2003.

ni restauraciones significativos y que la “iniciativa de época trajanoadrianea en esta área de la ciudad parece haberse destinado a la parte alta del teatro, una supuesta plaza porticada con templo central”²⁷, que alteraría los ambientes externos pero no el edificio en sí. Patrizio Pensabene considera que en la reforma severiana de la *scaenae frons* “es probable que se reutilizaran columnas y otros elementos de fases precedentes, como demuestran las precisas obras de restauración de los fustes en portasanta y otras piedras”²⁸. Añade justamente el mismo autor: “Para establecer la diferencia entre los evergetas del *Traianum* y el teatro de Itálica es suficiente observar la modalidad de empleo del mármol: en el primero hemos de reconocer la casa imperial... Adriano... se une la gran cantidad de mármoles y la presencia de talleres urbanos trabajando junto a los locales, que confirman su intervención directa. En el caso del teatro de Itálica podemos deducir sólo la intervención de evergetas locales que contribuyeron juntos a la construcción y a las reconstrucciones del edificio”²⁹, que identifica en los nombres abreviados grabados sobre algunos de los fustes (LV EMILI / SE NS; Q C F; P I P / P C V; pero en otros tres con letras griegas, dos con zeta y épsilon y uno con alfa y omega)³⁰ (fig. 6). Estos fustes corresponden a los órdenes de la *scaenae frons*³¹ y hoy sabemos que los tres ejemplares que presentan inscripciones latinas corresponden a piedras hispanas: el primero grabado sobre un fuste de mármol de Almadén de la Plata y los otros dos sobre sendos ejemplares de una caliza fosilífera rosada local, pero sin identificar exactamente su lugar de origen³².

Las nuevas excavaciones llevadas a cabo en el teatro italicense en los años 2009-2010 concluyen que, tras la construcción del edificio en época tardoaugustea, existe una gran reforma-ampliación del graderío “algunas décadas después, en la primera mitad del siglo I” (quizás ya bajo el reinado

27. O. Rodríguez Gutiérrez, *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*, Madrid, 2004, p. 295.

28. P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética...”, p. 119. Para tales restauraciones, O. Rodríguez Gutiérrez, *El teatro romano de Itálica...*, pp. 583-591. Sobre los *marmora* del teatro, O. Rodríguez Gutiérrez, “Los *marmora* en el programa arquitectónico y decorativo del teatro romano de Itálica: antiguas hipótesis, nuevas propuestas y posibles certezas a la luz de las aportaciones de los análisis de microscopía óptica de polarización”, en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana: Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 231-259.

29. P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética...”, p. 119.

30. O. Rodríguez Gutiérrez, *El teatro romano de Itálica...*, pp. 568-571, que interpreta la primera como *Lu(cius) Emili(us) / senatus*.

31. *Vid.*, finalmente, F. Pinto Puerto, J. M. Guerrero Vega y R. Angulo Fornos, “Metodología y recursos empleados en la propuesta de *anastilosis* de la *scaenae frons* del teatro romano de Itálica”, *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, 1, 2011, pp. 77-83.

32. O. Rodríguez Gutiérrez, “Los *marmora* en el programa arquitectónico...”, pp. 243-245, quien apunta que para las abreviaturas grabadas sobre los fustes de caliza habría que pensar mejor en “identificadores de diferentes *marmorarii* activos en las canteras”.

Fig. 6. Fustes del Teatro de *Italica* con inscripciones. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: J. R. López Rodríguez.



de Tiberio), junto a la ampliación de los *itinera* laterales de la escena, que ahora se reconstruyen en recodo respondiendo a la ampliación de la *cavea*³³. Además, se afirma que la construcción de la *porticus post scaenam* en su forma cuadrangular correspondería ya a esa fase de ampliación de época julio-claudia temprana, con la adecuación del santuario isíaco en la galería norte durante la segunda mitad del siglo I d.C. y, finalmente, su ampliación en época adrianea, cuando “se construyen nuevas dependencias que rodean el templo [de Isis] al exterior de la *porticus*”³⁴ (fig. 7).

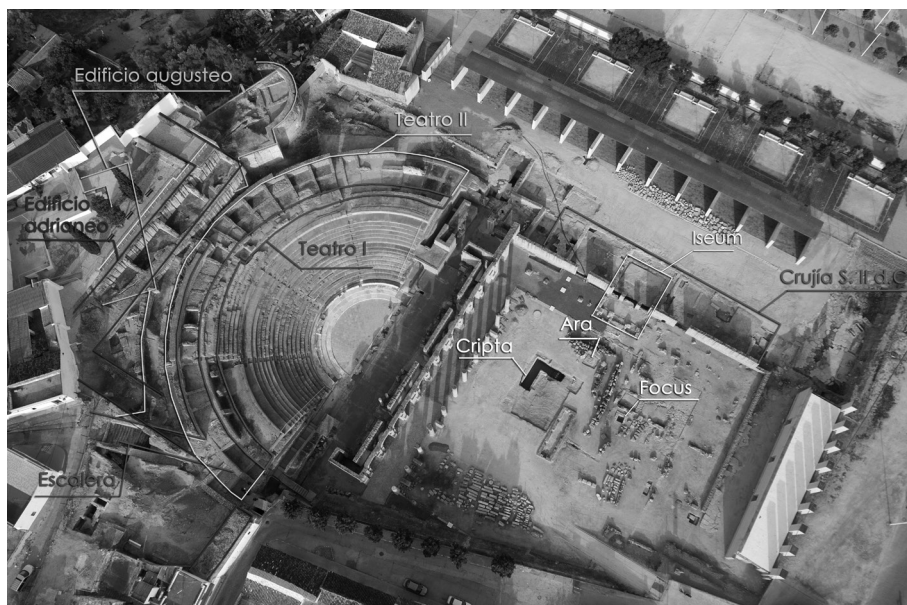
En la línea indicada por P. Pensabene, ello no se debería a un impulso imperial, sino al propio desarrollo del culto egipcio en la nueva *colonia* adrianea³⁵. El evergetismo de Adriano, referido por Dión Casio (60, 10, 1), que justifica la presencia de los artesanos y *marmora* imperiales, se focalizó, pues, sobre los nuevos edificios y espacios públicos construidos *ex novo* en la *Nova Urbs*, aunque realmente desconocemos arqueológicamente el grado de intervención en los otros espacios públicos de la *Vetus Urbs*, como el foro o el complejo arquitectónico situado al NE de la ciudad, por encima del

33. A. Jiménez Sancho y J. C. Pecero Espín, “El Teatro de *Italica*. Avance de resultados de la campaña 2009”, en D. Bernal y A. Arévalo (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, 2011, p. 380.

34. A. Jiménez Sancho y J. C. Pecero Espín, “El Teatro de *Italica*...”, pp. 383-384. Se cambia de manera sustancial la idea que se tenía del *Iseum*, según R. Corzo Sánchez, “Isis en el teatro de Itálica”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 19, 1991, pp. 123-148. *Cfr.*, finalmente, S. Rodríguez de Guzmán y R. Izquierdo, “Conocer Itálica. La acción investigadora desde el Plan Director del Conjunto Arqueológico”, en J. Beltrán y S. Rodríguez de Guzmán (coords.), *La Arqueología Romana de la Provincia de Sevilla. Actualidad y perspectivas*, Sevilla, 2012, pp. 273-317.

35. P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética...”, p. 119.

Fig. 7. Fotografía aérea del Teatro de *Itálica*, con indicación de las novedades proporcionadas por las excavaciones de 2009-2010. Fondo Gráfico del Conjunto Arqueológico de Itálica, según S. Rodríguez de Guzmán y R. Izquierdo, 2012, fig. 13.



teatro, pero que debemos pensar que fue asimismo importante, a tenor de los descubrimientos aislados de escultura³⁶ y elementos arquitectónicos³⁷.

En los trabajos de prospecciones llevados a cabo en la *Nova Urbs* bajo la dirección de J. M. Rodríguez Hidalgo y S. J. Keay en 1991 se documentó una gran variedad de *marmora*, con una distribución que se concentra, sobre todo, en torno a los dos grandes edificios públicos del *Traiaenum*, con el edificio público, inexplorado, que se sitúa al sur del recinto de culto y que es denominado como Edificio K, así como de las Termas Mayores, pero que asimismo se dispersan por las áreas de uso doméstico³⁸: entre los *marmora* de importación se documentan procedentes de Afyon, Bona, Greco Scritto de Numidia y de Éfeso, en sus variedades opaca y traslúcida, Pigmento Asia, Proconeso, Scyros, Paros y, sobre todo, Luni-Carrara y Caristos; entre los locales, Almadén de la Plata, Estremoz y Alconera, aparte de otros no identificados de forma concreta³⁹.

36. P. León, *Esculturas de Itálica*, Sevilla, 1995, *passim*.

37. S. Ahrens, *Die Architekturdekoration von Itálica...*, *passim*.

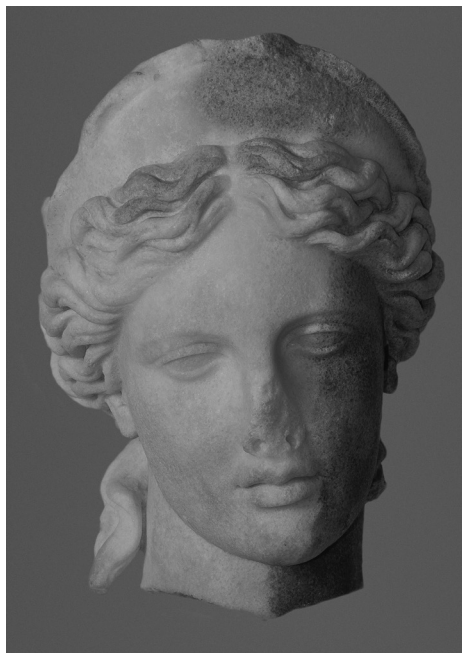
38. J. Creighton, D. Jordan, S. J. Keay, Isabel Rodà y J. M. Rodríguez Hidalgo, "La Itálica de Adriano: resultados de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993", *AEspA*, 72, 1999, pp. 73-98. *Cfr.*, J. M. Rodríguez Hidalgo, "La nueva imagen de la Itálica de Adriano", en A. Caballos y P. León (eds.), *Itálica MMCC*, Sevilla, 1997, esp. p. 102, fig. 23.

39. J. Creighton, D. Jordan, S. J. Keay, Isabel Rodà y J. M. Rodríguez Hidalgo, "La Itálica de Adriano...", p. 96.

En el ámbito de la escultura pública el período adrianeo también significó un importante cambio en la Bética, que tiene entre uno de sus rasgos la función que cumple ahora la gran estatuaria ideal⁴⁰, donde de nuevo aparece *Italica* como determinante, a partir de los grandes programas públicos realizados de forma predominante en mármol pario, cuyo uso sobresale entonces por la cantidad y calidad de los ejemplares estatuarios⁴¹. Ello justifica la aseveración de H.-G. Niemeyer de que, frente a la ausencia casi generalizada de estatuas ideales con anterioridad, “es el período de Trajano y, sobre todo, el de Hadriano, el que vio salir esculturas de tipo clásico y clasicista de talleres escultóricos establecidos mientras tanto en la Bética... Por llegar tarde a la Península la costumbre de erigir estatuas ‘ideales’, es, sobre todo, la escultura clasicista y eclecticista la que se pone de manifiesto...”⁴².

Según resultados analíticos⁴³ en mármol pario se ejecutaron las dos estatuas monumentales de Diana de Itálica, así como la de Venus, la de Mercurio, la de un atleta, la cabeza de Alejandro-Sol y la nueva cabeza de divinidad con diadema (fig. 8), cuya identificación no es fácil, Venus, Diana o incluso alguna otra diosa⁴⁴. Asimismo *de visu* podríamos identificar como mármol pario el de las cabezas de Fortuna con torre y de una versión de la Venus Cnidia. Ello se adecua al uso del

Fig. 8. Cabeza de diosa con diadema, de *Italica*, elaborada en mármol pario. Fondo Gráfico del Conjunto Arqueológico de Itálica.



40. Cfr., a nivel general, P. Rodríguez Oliva, “La escultura ideal”, en P. León (ed.), *Arte Romano de la Bética. Escultura*, Sevilla, 2009, pp. 41-152; J. Beltrán Fortes, “La escultura romana de la Bética y los materiales pétreos documentados”, en J. M. Abascal y R. Cebrián (eds.), *Escultura Romana en Hispania VI. Homenaje a Eva Koppel*, Murcia, 2010, pp. 97-118.

41. P. León, *Esculturas de Itálica...*, donde se estudian todas las esculturas que mencionamos a continuación. Cfr., además, J. Beltrán Fortes, “La escultura”, en A. Caballos (ed.), *Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Sevilla, 2010, pp. 115-126.

42. H.-G. Niemeyer, “La Escultura Romana en Epoca Hadrianea y su establecimiento en la Bética”, *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, 1982, pp. 331-340, esp. p. 336.

43. I. Rodà, “Los mármoles de Itálica...”, pp. 177-179.

44. P. Rodríguez Oliva, “La escultura ideal...”, pp. 88-89, fig. 78.

mármol pario en representaciones imperiales ideales, como el Trajano idealizado y un espléndido torso tradicionalmente como de Adriano, pero que ahora es propuesto asimismo como *Divus Traianus*⁴⁵. Por el contrario, de un torso de Adriano tipo Diomedes no se ha identificado la procedencia del mármol blanco en que aparece realizado⁴⁶. En otros casos de esculturas elaboradas en época adrianea y analizadas petrográficamente se obtienen otros resultados: una mano con rayo, que correspondería a una estatua de Júpiter (o quizás de un emperador como Júpiter, ¿Trajano? ¿Adriano?), es de mármol de Luni-Carrara; la cabeza de un sátiro de modelo praxitelico es de mármol de Tasos o del local de Almadén de la Plata; y el busto de Adriano es de mármol pentélico. Esa eclosión de mármoles de importación en la estatuaria italicense adrianea corresponde, según P. Pensabene, a que se trataría de obras que son “creaciones romanas, obra de talleres urbanos”⁴⁷, pero, dadas las singularidades iconográficas de las piezas italicenses, como afirmara P. León⁴⁸, debemos plantear que no son piezas de importación, sino que debió trasladarse a *Italica* artesanos de un taller escultórico de primera fila, de origen o de formación oriental, a la manera de los que trabajaban en la arquitectura, junto a la llegada de los exóticos materiales marmóreos, en bruto o semielaborados. Bien es cierto que estas “esculturas... fueron donadas o bien directamente por el emperador o bien, siguiendo su ejemplo, por parte de evergetas de Itálica que sabemos que financiaban estatuas de plata de el Traiano”⁴⁹.

A propósito de esto último no se han conservado las estatuas argénteas en el *Traianeum*, pero sí algunos de sus pedestales marmóreos⁵⁰ y se observa un predominio del empleo de los mármoles locales, en concreto del mármol de Almadén de la Plata (Sevilla) y, en menor medida, el de Mijas (Málaga). Mármoles de las canteras de Almadén de la Plata se emplearon en los dos pedestales en forma de doble balaustrada, en que se dedican sendas estatuas de plata al Genio de la colonia y a Apolo Augusto⁵¹ (fig. 9), de época adrianea;

45. Respectivamente, D. Ojeda Nogales, *Trajano de Itálica*. Sevilla, 2009, e Idem, “El ‘Adriano’ colosal de Itálica”, en J. M. Abascal y R. Cebrián (eds.), *Escultura Romana en Hispania VI. Homenaje a Eva Koppel*, Murcia, 2010, pp. 239-248. En general, D. Ojeda Nogales, *Trajano y Adriano. Tipología estatuaria*, Sevilla, 2011.

46. D. Ojeda Nogales, “Torso imperial de Itálica tipo Diomedes”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 22, 2006, pp. 109-116; Id., *Trajano y Adriano...*, pp. 33-34, n° 7, lám. 6.

47. P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética...”, pp. 125-126.

48. P. León, *Esculturas de Itálica...*, pp. 25-29.

49. P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética...”, p. 126.

50. Llevamos a cabo un estudio sobre la procedencia de los materiales pétreos de los soportes epigráficos de *Italica*, en realización.

51. *Vid.*, especialmente, J. Beltrán Fortes y A. Ventura Villanueva, “Basis marmorea cum signo argenteo”, *Tabona*, 8-2, 1992-1993, pp. 373-390. Para los epígrafes, J. González Fernández, *Corpus*

Fig. 9. Pedestal del *Traianuem* de *Italica*, dedicado a Apolo Augusto y elaborado en mármol de Almadén. Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Foto: José Beltrán.



mientras que en mármol de Mijas se elaboró una basa cuadrangular, de menores dimensiones, en que se grabó una dedicación de joyas junto a una estatua asimismo argétea de Victoria Augusta⁵², de época severiana. En los dos primeros casos hemos propuesto que la forma original era la de pedestales en forma de balaustrada doble y decorados con relieves, derivados de ciertas formas de *candelabra*, con un significado religioso que se adecuaba muy bien al ambiente del templo de culto del *Traianeum*⁵³; se trataría de una forma inusual que se inventa en el contexto de los talleres italicenses en momentos adrianeos y que tiene repercusión en otros lugares de la Bética, como se testimonia en el pedestal de Algeciras⁵⁴, de similar forma –según nuestra hipótesis–, elaborado en mármol de Mijas y que asimismo soportaba una estatua de Diana Augusta ornamentada con joyas, con una datación algo posterior a las piezas italicenses (fig. 10). Esa influencia de los talleres lapidarios de la *Italica* adrianea, así

de inscripciones latinas de Andalucía. II: Sevilla, II, Sevilla, 1991, nº 342 y 343.

52. J. González Fernández, *Corpus de inscripciones...*, nº 358. Vid., J. Beltrán Fortes, “Brillo y color de joyas en la estatuaria hispanorromana a través de las inscripciones”, en *El color de los dioses. El colorido de la estatuaria antigua*, Madrid, 2010, pp. 269-277.

53. J. Beltrán Fortes y A. Ventura Villanueva, “*Basis marmorea...*”, p. 378: “Sería interesante vincular la presencia del nuevo tipo en la *provincia* hispana al propio fenómeno del *Traianeum* italicense, en función de una forma de gran simbología religiosa (por su conexión con el culto de Apolo y Diana, por su derivación tipológica de determinado grupo de altares y por sus concomitancias con los candelabros, en especial con las formas marmóreas más monumentales que se desarrollan en época adrianea), y que sirve para soportar ricas estatuas, de plata o decoradas con joyas, vinculadas al culto imperial, dentro de una edificación cuyo programa edilicio respondería a la munificencia imperial”.

54. P. Rodríguez Oliva, *Pilar romano con inscripción hallado en Algeciras*, Ceuta, 1973; F. Presedo Velo, “Hallazgo romano de Algeciras”, *Habis*, 5, 1974, pp. 189-204.

Fig. 10. Pedestal en forma de balaustrada doble, de Algeciras (Cádiz). Museo Municipal de Algeciras. Foto: Museo.



como el hecho de dedicaciones de estatuas de plata en pequeño formato a divinidades femeninas, se comprueba en el caso del cercano *municipium* flavio de *Munigua* (Villanueva del Río y Minas, Sevilla), cuyas élites tienen relación con las italicenses: así, el pedestal de forma horizontal, fragmentario, asimismo recuperado en el *Traianeum* y dedicado a Júpiter⁵⁵, tiene un claro paralelo en otra pieza muniguense de dimensiones algo menores, pero con la misma forma y moldura simple enmarcando la inscripción, que también sirvió de apoyo a una representación en plata de Fortuna Crescens Augusta⁵⁶

La presencia conjunta de ambos mármoles béticos –Almadén y Mijas– se constata también en soportes epigráficos de otras ciudades romanas del Bajo Guadal-

quivir a lo largo del siglo II d.C. y está asimismo documentada en *Italica*, desde la época augustea, en programas comunes, como ocurre en el Teatro, en las losas del *balteus*, y en época severiana en la serie de bloques de cornisas y de capiteles que sirvieron para la reforma en esos momentos de la *scenae frons*, lo que indica un mantenimiento de circuitos de comercialización durante todo el período romano altoimperial⁵⁷.

Las *domus* italicenses

Diverso es el panorama que ofrecen, lógicamente, los ambientes domésticos italicenses. Si analizamos las *domus* de la *Nova Urbs* observamos que los elementos arquitectónicos de mayor formato (basas, capiteles y, especialmente,

55. J. González Fernández, *Corpus de inscripciones...*, nº 344; A. Blanco, “Hallazgos epigráficos”, en P. León, *Traianeum de Itálica*, Sevilla, 1988, pp. 121ss., fig. 105.

56. J. González Fernández, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. II: Sevilla, IV*, Sevilla, 1996, nº 1057.

57. *Cfr.*, *supra*, nota 3.

Fig. 11. Columna del peristilo de la Casa de Hylas, *Italica*. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: J. Beltrán.



Fig. 12. Columna del peristilo de la Casa del Planetario, *Italica*. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: J. Beltrán.



Fig. 13. Columna del peristilo de la Casa de los Pájaros, *Italica*. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: J. Beltrán.



fustes) conservados *in situ* no corresponden a estos *marmora* citados procedentes de canteras imperiales, sino a piedras de canteras béticas surhispanas, como parecen indicar ciertos fustes de calizas brechadas blanco-rojizas que podrían identificarse visualmente bien como de canteras béticas de Málaga (¿El Torcal de Antequera?) o bien lusitanas (¿Sintra?), aunque deberían llevarse a cabo análisis petrográficos para asegurarlo. En la llamada Casa de Hylas se colocan sobre basas áticas de mármol blanco y grano muy fino, de origen no identificado (fig. 11); pero en la Casa del Planetario tanto las basas áticas como los capiteles corintios son de mármol blanco de Almadén de la Plata (fig. 12). Por el contrario, el resultado de los análisis realizados por O. Williams-Thorpe y P. J. Potts sobre cuatro fustes de granito de las Casa de los Pájaros testimonian que uno es de granito local (quizás de las canteras de Gerena), pero los otros tres son de granito de la Tróade⁵⁸, mientras que las basas áticas son de mármol blanco de Almadén (fig. 13).

58. O. Williams-Thorpe y P. J. Potts, "Geochemical and magnetic provenancing of Roman granite columns from Andalucía and Extremadura, Spain", *Oxford Journal of Archaeology*, 21(2), 2002, p. 169.

Ello parece indicar que los propietarios de aquellas ricas viviendas italicenses se abastecían de piedras locales para los órdenes arquitectónicos de sus espacios porticados y sólo en casos excepcionales, como ocurre con los granitos, incorporaron piezas de importación junto a otras locales, aunque el número analizado no es muy significativo. En este caso no parece que el establecimiento de los circuitos de aprovisionamiento que se abrieron durante época adrianea con la llegada de *marmora* foráneos repercutiera favorablemente en el uso doméstico, al menos en esos espacios y funciones indicados; los elementos arquitectónicos se utilizan en los edificios públicos de forma exclusiva. Por el contrario, en el caso de las placas de recubrimiento, para pavimentos –*sectilia*– o elementos parietales, se advierte una significativa abundancia de *marmora* foráneos, según afirmara Isabel Rodà: “Bajo Adriano se importan ingentes cantidades de *marmora* tanto para los espacios públicos como para los privados; los *opera sectilia* constituyen excelentes repertorios de materiales de importación, por ejemplo, en la llamada ‘*schola*’ o Casa de la Exedra y también en la casa situada al este de la excavación, junto a la de Hylas”⁵⁹. Es significativo la gran concentración de piezas de mármol pario en el sector oriental de *domus* de la *Nova Urbs*⁶⁰.

La *statio marmorum de Italica*

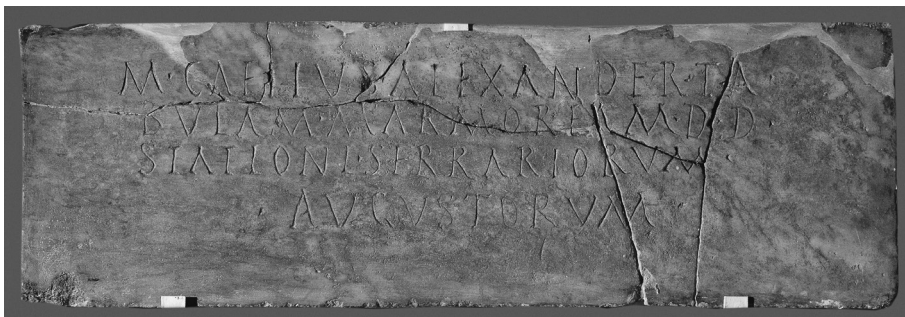
Esa abundancia de *marmora* importados y locales en *Italica* justifica la existencia de una *statio marmorum* en la *colonia* en época adrianea. Conocemos por sendas inscripciones aparecidas en 1820 en *Italica* la existencia cierta de una *statio serrariorum Augustorum*. En la primera el *serrarius Marcus Caelius Alexander* dedicó una *tabula marmorea* para la citada *statio* imperial (CIL II 1131) (fig. 14), mientras que el texto incompleto de la segunda (CIL II 1132) apunta en la misma dirección, documentándose posiblemente otros *serrarii* que también dedican otra *tabula*. Si repasamos la documentación antigua sobre su descubrimiento, quizás podríamos incluso proponer la ubicación de la citada *statio* en el enclave italicense.

En la primera referencia que existe sobre ella, elaborada en forma de ficha en 1823 por Francisco Javier Delgado, uno de sus propietarios, se acompaña el dibujo del siguiente texto:

59. I. Rodà, “Los mármoles de Itálica...”, p. 166.

60. J. Creighton, D. Jordan, S. J. Keay, Isabel Rodà y J. M. Rodríguez Hidalgo, “La Itálica de Adriano...”, p. 96.

Fig. 14. Placa marmórea con inscripción de los *serrarii* de *Italica* (CIL II, 1131). Museo Arqueológico de Sevilla.



“Tabla de mármol gris de once pulgadas de alto y una vara menos tres y media pulgadas de ancho, su grueso pulgada y media, las letras del primero, segundo y cuarto renglon de pulgada y alto mas de alto. Se halló en las ruinas de Itálica al sacar material para una casa del dueño de la posada de Santiponce quien me la regaló en octubre de 1820. La copié por el original que en mi poder se conserva. Sevilla y julio 3 de 1823 [rúbrica] El tercer renglon de una pulgada en alto.”⁶¹

Más explícita es la referencia que incluye Justino Matute y Gaviria en su libro sobre *Italica*, cuando se refiere a ellas erróneamente como documentos que atestiguaban la presencia en la ciudad romana de un destacamento militar, interpretando como soldados a los *serrarii*⁶²:

“...en el año de 1781 no léjos de la muralla que hace frente al monasterio, haciendo una excavacion, se descubrió... [...] el haber encontrado no lejos de allí, el año 1820, una tabla de mármol gris veteado... en que se dice Marco Celio Alejandro por decreto de los Decuriones puso esta tabla de mármol al alojamiento de los soldados Serrarios de los Augustos (lám. I, núm 1). Otros fragmentos de tabla de mármol igual se encontraron allí, pertenecientes a los mismos Serrarios, en que solo se leen, por faltar algunos pedazos, los nombres de Lucrecio y de Julio Paulo. (núms. 2. 3. 4.). Todos los recogió el Licdo. D. Francisco Javier Delgado, quien pretende trasladarlos á Bollullos del Condado, su patria, donde dentro de algunos años podrán dar mucho que pensar á los anticuarios.”

Aunque no llegó a llevarlos a Huelva, sólo la primera, completa, se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Sevilla, mientras que los

61. Fondo Antiguo de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, Papeles de Antonio Delgado. Cfr., J. Beltrán, M. L. Loza, E. Ontiveros, O. Rodríguez y R. Taylor, “La explotación y el empleo de *marmora* en la *Baetica*...”, p. 63, fig. 16.

62. J. Matute y Gaviria, *Bosquejo de Itálica o Apuntes que juntaba para su historia*, Sevilla, 1827, pp. 16-17 y lám 1, 1-4, quien interpretaba que recibían ese nombre porque atacarían en una formación cuyo frente tendría forma de dientes de sierra.

fragmentos de la segunda han desaparecido. Si tenemos en cuenta que ambas placas aparecen juntas y son similares, podríamos plantear la hipótesis de que fueron recuperadas de su original ambiente epigráfico, es decir, de la misma *statio* en la que fueron dedicadas. Además, si seguimos aquellas leves indicaciones topográficas, podríamos pensar que el taller se situara en el sector extramuros entre la muralla meridional de *Italica* y el monasterio de San Isidoro del Campo, construido al SE de aquélla, como ya planteó de forma adecuada Isabel Rodà⁶³. Se trataría de un área de varios cientos de metros que, lamentablemente, se encuentra en la actualidad completamente ocupado por el caserío moderno de Santiponce, lo que imposibilita en principio cualquier actividad de búsqueda.

Creemos lógico pensar que junto a este taller imperial se situara una verdadera *statio marmorum*, o lugar de almacenaje de *marmora* de diversos lugares, cuya citada ubicación sería plausible, en un sector extraurbano y próximo al río⁶⁴, cuando menos desde época adrianea. Los autores de la Edad Moderna que trataron sobre Itálica (Francisco de Torres, Ambrosio de Morales, A. Fernández Prieto) refieren la existencia de “un poderoso muelle” realizado en “mampostería y piedra que llaman de sillería”⁶⁵, que Demetrio de los Ríos dibujó en forma triangular inmediatamente al SE del Teatro⁶⁶, y que, si se acepta, constituiría un puerto de importancia para

63. I. Rodà, “Los mármoles de Itálica...”, p. 174.

64. M. Cisneros Cunchillos, *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*. Zaragoza, 1988, p. 50, ponía en duda este extremo, indicando que “...no obstante, pudo existir un centro de almacenamiento en el valle medio del Guadalquivir cuyo fundamento radicaría en la importancia de dicha vía fluvial”.

65. Las referencias las recoge A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960, p. 118, quien añade: “En la actualidad nada se ve de este muelle, y sería necesario comprobar si lo que los escritores dan por tal lo fue en realidad”. Otro de estos muelles importantes del Guadalquivir fue el de *Naeva* (Cantillana) para embarcar en el Guadalquivir los mármoles de las canteras de Almadén de la Plata, como se dirá más adelante.

66. Aparece en el plano de Demetrio de los Ríos editado en 1862, aunque no en el de 1876 (F. Fernández Gómez, *Las excavaciones de Itálica y Don Demetrio de los Ríos a través de sus escritos*, Córdoba, 1998, p. 26, fig. 11 [el de 1862, en este ejemplar con anotaciones a mano del propio autor] y p. 125 [el de 1876]); *cf.*, A. M. Canto, “La *vetus urbs* de Itálica, quince años después. La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos, y otras novedades”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25-2, 1999, esp. pp. 167-168. Esa misma ubicación del puerto la recoge, por ejemplo, Pelayo Quintero Atauri en su plano de hacia 1902 (*Principales mosaicos encontrados en Itálica*, Ms. Real Academia de la Historia 9/5342) y el citado A. García y Bellido (*Colonia Aelia...*, lám. III). No obstante, la excesiva cercanía al edificio del Teatro, sobre todo, tras la construcción de la *porticus post scaenam*, impone ciertas cautelas sobre su exacta localización. Incluso pudo haber existido otras áreas de descarga en aquel sector extraurbano al sur del núcleo amurallado, como es habitual en otras ciudades fluviales. Un modelo dual norte-sur se había planteado para la cercana *Hispalis* (Sevilla) (R. Corzo, “Sobre la topografía de *Hispalis*”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 25, 1997, esp. pp. 199-211), si bien otros autores la han criticado, aunque preconizando una amplia línea de embarcadero en la zona

la descarga de materiales pesados desde las embarcaciones fluviales, como grandes bloques pétreos.

Según estableciera Emil Hübner, en CIL II 1131, la paleografía del texto de la lápida de *Marcus Caelius Alexander* y, sobre todo, la referencia a varios *Augusti* remitían a una fecha de elaboración de la inscripción en el período severiano, cuando por ejemplo en el Teatro italicense se documenta la importante reforma en la escena, ya citada⁶⁷. De todas formas, parece lógico pensar que la probable *statio marmorum* italicense funcionara desde época de Trajano y Adriano, con la llegada masiva de los *marmora* que se utilizaron en las reformas urbanas, especialmente bajo el segundo⁶⁸, y que correspondían a piedras de canteras béticas y foráneas.

Apéndice: La explotación y uso de las canteras de Almadén de la Plata (¿*Mons Marmorum*?)

En época de Adriano en la Bética ya funciona un importante sistema de explotación y comercialización de *marmora* locales, que se había ido ampliando desde época augustea, incorporando importantes canteras de mármoles y otros productos pétreos como calizas o granitos, acorde con la aseveración de Plinio el Viejo de que: *...Baeticae et minio sunt et marmorum lapicidinae* (*NH* III, 30)⁶⁹. En estos últimos años, como se decía antes en referencia a los proyectos de investigación que desarrollamos, hemos estudiado algunas de ellas, aunque aún queda una importante tarea que realizar. Dentro de las explotaciones romanas de época romana sobresalen en la Bética las ya citadas canteras de mármoles de Almadén de la Plata (Sevilla) y de Mijas (Málaga), además de las de calizas de Alconera (Badajoz), en un ámbito más periférico de la *provincia*.

Las canteras de Almadén de la Plata son consideradas las más importantes y, seguramente, las únicas que pertenecieron al control directo del

centro-norte del margen fluvial (S. Ordóñez, “El puerto romano de Hispalis”, en *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras. Actas del as IV Jornadas de Arqueología subacuática*, Valencia, 2003, pp. 59-78) o “un panorama evolutivo altamente dinámico en lo que se refiere a su ordenación espacial” (D. González Acuña, *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*, Sevilla, 2011, pp. 409ss.).

67. O. Rodríguez Gutiérrez, *El teatro romano de Itálica...*, esp. pp. 297ss.; Idem, “Los *marmora* en el programa...”, pp. 231-259.

68. *Cfr.*, I. Rodá, “Los mármoles de Itálica...”, pp. 173-174.

69. *Cfr.*, M. Cisneros Cunchillos, “Consideraciones metodológicas para un estudio de las canteras de mármol en Hispania a partir de un texto de Plinio (*N.H.* III, 3, 30)”, en *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1988, vol. I, pp. 259-264.

emperador, incluidas dentro del *patrimonium Caesaris*, dado que en las construcciones públicas italicenses seguramente costeadas por Adriano se encuentra asociado a otros *marmora* de canteras de propiedad imperial⁷⁰. A los restos conservados de explotaciones antiguas en Almadén, se une el que se conserva una lápida funeraria aparecida en el siglo XVIII en la misma localidad sevillana, que se conserva hoy en el Museo Arqueológico de Sevilla, y que sus compañeros *compagani marmorarienses* dedicaron al difunto *L. Attius Lucanus*, de sesenta y cinco años⁷¹, un individuo libre que debió trabajar en las explotaciones en la primera mitad del siglo I d.C., por la paleografía y fórmulas epigráficas del texto. Por tanto, se situó junto a las canteras un asentamiento o aldea donde se centralizarían las labores de trabajo del mármol una vez extraído de las canteras y que recibiría el nombre de *pagus Marmorarius*. En este sentido asimismo se ha identificado por algunos autores que la referencia a la *mansio Mons Mariorum* recogida en el Itinerario de Antonino (432, 4), en la vía desde *Hispalis* a *Augusta Emerita*, que por las distancias en millas indicadas debería corresponder a esta área, pudo realmente denominarse como *Mons Marmorum*, pues como *mons* se llamaba en Roma a algunas canteras, siendo la forma tradicionalmente reproducida *Mariorum* una mala lectura o interpolación del texto original⁷². Sin embargo, otros autores siguen manteniendo la veracidad del término *Mons Mariorum*⁷³, que haría referencia a las famosas minas béticas de oro y cobre de Sexto Mario que le fueron expropiadas por el emperador Tiberio tras acusarle de incesto y ser arrojado por la Roca Tarpeya (Tácito, *Ann.* IV, 36; Suetonio, *Tib* 49). Ángel Ventura ha planteado una interesante hipótesis que conjuga ambas cuestiones, pues plantea que dentro del término *Mons Mariorum* se incluirían no sólo las minas de Mario (*metalla Mariana*), sino asimismo las propias canteras de Almadén, que también habrían sido propiedad de Sexto Mario durante la época augustea⁷⁴. Aceptando este planteamiento se llegaría a la conclusión de que las canteras de Almadén de

70. Especialmente, I. Rodá, “Los mármoles de Itálica...”, pp. 173-174. También habría propuesto ese carácter, A. M. Canto, “Avances sobre la explotación del mármol...”, pp. 177-178, por la importancia de la producción, y M. Cisneros, *Mármoles hispanos...*, pp. 50-51, por su abundante presencia en *Italica*.

71. CIL II 1043; J. González Fernández, *Corpus de inscripciones latinas...*, nº 1041.

72. Por ejemplo, I. Rodá, “Los mármoles de Itálica...”, p. 174, nota 31, que cita esa temprana interpretación por parte de Antonio Blázquez (*Vías romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaque a Titulcia, de Aranjuez a Toledo, de Ayamonte a Mérida*, Madrid, 1921, p. 20), en función del trazado de la vía.

73. J. González, “*Mansio Mons Mariorum* (It. Ant. 432.4)”, *Habis*, 27, 1996, pp. 83-95, que identifica como hipótesis la *mansio* no en Almadén de la Plata, sino entre El Real de la Jara (Sevilla) y La Dehesa del Santo, en Montemolín (Badajoz)

74. A. Ventura Rodríguez, A., “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia” *AEspA*, 72, 1999, pp. 71-72; que sigue P. Pensabene, “Mármoles y talleres en la Bética...”, pp. 115-116.

Fig. 15. Frente de cantera (*locus*) de Los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla), en el curso de la excavación de 2008. Foto: P. López Aldana.



la Plata habrían pasado así al *patrimonium Caesaris* en época de Tiberio, como muchas otras del Imperio, por lo que ya en los momentos adrianeos estarían bajo el control imperial y explicaría su uso masivo en las edificaciones públicas de *Italica*, así como la justificación de la existencia de la *statio serrariorum Augustorum* constatada epigráficamente en época severiana.

Conocemos ahora que, aunque las principales explotaciones se sitúan junto al actual pueblo de Almadén de la Plata, en Los Covachos, donde destaca la conservación de un *locus* antiguo, que ha sido excavado en 2008 bajo la dirección arqueológica de Pedro López Aldana⁷⁵ (fig. 15), asimismo se identifican otras explotaciones romanas en el sitio de Los Castillejos a

75. P. López Aldana, *Intervención arqueológica puntual en el cerro de Los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla). Memoria Final. 2008*, Sevilla, Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, inédito. Agradezco a su autor el haberme dado copia del trabajo, así como de las fotografías que reproduzco ahora. Cfr., J. Beltrán Fortes, O. Rodríguez Gutiérrez, P. López Aldana, E. Ontiveros Ortega, E y R. Taylor, “Las canteras romanas de mármol de Almadén de la Plata (Sevilla)”, en V. García-Entero (coord.), *I Coloquio de Arqueología en Carranque. Marmora romanos en Hispania (Carranque, 2009)*, en prensa; O. Rodríguez Gutiérrez, J. Beltrán Fortes, P. López Aldana, E. Ontiveros Ortega, E y R. Taylor, “The Quarries of Almadén de la Plata (Seville, Spain): New data from the recent archaeological interventions interventions”, en *Interdisciplinary Studies on Ancient Stones. IX International Conference of the Association for the Study of Marbles and Other Stones In Antiquity (Tarragona, 2009)*, Tarragona, 2012, pp. 655-660. E. Ontiveros Ortega, J. Beltrán Fortes, O. Rodríguez Gutiérrez, M. I. Carretero León, P. López Aldana, E y R. Taylor, “Petrography and elemental geochemistry of the Roman quarries of Los Castillejos and Los Covachos (Almadén de la Plata, Seville, Spain). Outcrops and semi-elaborated products”, en *Interdisciplinary Studies on*

unos 10-12 km al SE de las anteriores⁷⁶. En este ámbito hemos identificado varias piezas a medio tallar, como un fuste de columna o un sillar de grandes dimensiones, así como otro bloque que testimonia el uso de la sierra a pie de cantera. Falta aún un estudio exhaustivo, geológico, petrológico y arqueológico de las canteras de Almadén, que está siendo realizado en la actualidad, como Tesis Doctoral, por Ruth Taylor.

Sí sabemos que la salida de los pesados materiales marmóreos se hacían por el valle del río Viar hasta el Guadalquivir, constatándose una vía terrestre que desde el *pagus Marmorarius* de Almadén de la Plata se alejaba de la vía principal *Hispalis-Augusta Emerita* y con dirección SE finalizaba en *Naeva* (Cantillana), donde se constata un importante puerto fluvial, con muelles de obra, que serviría para embarcar las piezas en barcas y remontar el Guadalquivir hasta Córdoba y el Genil hasta Écija, donde se constata el empleo de grandes bloques o fustes de columnas de mármol de Almadén, o bajar el Guadalquivir hasta *Italica* y las otras ciudades del Bajo Guadalquivir o las zonas costeras. Es erróneo que su empleo se sitúe a mediados del siglo II a.C., en función de su presencia en un edificio de *Hispalis* datado en esos momentos⁷⁷ y que, posteriormente, se ha considerado como erróneo⁷⁸. La fecha más temprana, pues, remonta a época de Augusto, en que parece empleado en el teatro de *Italica*, por ejemplo, en el gran bloque que sirve de soporte de la inscripción monumental de la *orchestra*, tardoaugustea⁷⁹, y en las losas del *balteus*, de similar datación⁸⁰. Ello a pesar de que se duda entre época tardoaugustea

Ancient Stones. IX International Conference of the Association for the Study of Marbles and Other Stones In Antiquity (Tarragona, 2009), Tarragona, 2012, pp. 407-418.

76. E. Ontiveros Ortega, "Análisis petrográfico de los mármoles de la cantera de la Loma de los Castillejos y su aportación al estudio arqueométrico de las canteras romanas de Almadén de la Plata", en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 361-372.

77. J. Campos Carrasco, *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y las Hispalis romana*, Sevilla, 1986, pp. 22 y 66; Idem, "Estructura urbana de la colonia *Iulia Romula Hispalis* en época republicana", *Habis*, 20, 1989, pp. 245-262. Se trataba de mármoles de Almadén, de Mijas (Málaga) y de Estremoz y Vila Viçosa, así como calizas de Alconera. M. Cisneros, *Mármoles hispanos...*, pp. 137s., llama la atención sobre lo anómalo del caso, pero acaba por aceptar esa temprana cronología (además, M. Cisneros, "Algunas apreciaciones históricas y metodológicas sobre el mármol en época preaugustea en el Mediterráneo occidental", *Veleia*, 15, 1998, p. 165).

78. J. Beltrán Fortes, D. González Acuña y S. Ordóñez Agulla, "Acerca del urbanismo de *Hispalis*. Estado de la cuestión y perspectivas", *Mainake*, XVII, 2005, pp. 61-88. Recientemente, D. González Acuña, *Forma Urbis Hispalensis...*, pp. 156ss.

79. CILA Se 383, con una datación tiberiana, frente otra anterior trajana o adrianea, descartada.

80. O. Rodríguez Gutiérrez, *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*, Madrid, 2004. Cfr., Idem, "Los marmora en el programa arquitectónico y decorativo del Teatro Romano de Itálica: antiguas hipótesis, nuevas propuestas y posibles certezas a la luz de las aportaciones de los análisis de microscopía óptica de polarización", en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 231-260.

o tiberiana para la datación de ese proceso de marmorización en la escena y *orchestra* del teatro y de que los resultados novedosos y aún inéditos de las excavaciones llevadas a cabo por Álvaro Jiménez, que documentan una ampliación del edificio en época tiberiana, muy poco después de la construcción tardoaugustea, podrían apuntar a que en esa segunda fase se colocaron los nuevos materiales mármóreos; no obstante, todavía creemos determinante que la referencia a Augusto en el texto epigráfico no aparezca acompañada del término *Divus*, lo que apunta a que el culto que desempeñaban aquellos *pontifices* municipales se hacía hacia el *Princeps* aún en vida, antes de su muerte y consagración en el año 14 d.C., que hubiera obligado a la inclusión del epíteto en una inscripción pública de esta categoría⁸¹. Además, las *arae*, neoáticas y con decoración báquica, que se citan en la propia inscripción pavimental, son de época tardoaugustea⁸², aunque ciertamente también hubieran podido ser colocadas en el teatro italicense en época posterior a su ejecución.

Falta por hacer un catálogo exhaustivo de materiales elaborados en este tipo de mármol en sus diversas variantes y su dispersión⁸³, indagando en sus rutas de comercialización y asociación a talleres de elaboración, aunque lo conocido hasta ahora documenta una especial concentración en la Bética occidental, con escasa presencia en la oriental⁸⁴ y fuera de la Bética, pero con excepciones tan notables como su uso en la Tarraconense, en concreto en *Segobriga* (Cabeza del Griego, Saelices, Cuenca)⁸⁵, y en la *Mauretania*

81. Sobre ese temprano culto imperial en el extremo SO de la Bética en momentos tardoaugusteos hemos tratado en J. Beltrán y A. U. Stylow, “Un aspecto del culto imperial en el suroeste bético: el “puteal” de Trigueros (Huelva)”, en T. Nogales y J. Gonzáles (eds.), *Culto imperial. Política y poder*, Roma 2007, pp. 239-249.

82. P. León, *Esculturas de Itálica...*, pp. 152-159, con bibliografía.

83. En el estudio de M. Cisneros, *Mármoles hispanos...*, pp. 105-108, identificó mediante análisis este tipo de mármoles sólo en cinco ocasiones, en dos piezas de *Baelo Claudia* (Bologna, Cádiz), en dos capiteles de *Augusta Emerita* y en una tesela de un mosaico de Talavera la Real (Badajoz), lo que por el número y localización no es nada representativo y tiene que ver seguramente con los problemas de diferenciación con los mármoles portugueses de la zona Ossa Morena.

84. Es significativo que no se testimonia—por ahora—en la zona costera mediterránea de la Bética, donde la necesidad de mármoles blancos béticos es asumida de forma exclusiva por los mármoles de Mijas (Málaga) o la presencia de los de Macael (Almería) más al este, mientras que estos dos sí están presentes, especialmente el primero, en zonas de la Bética occidental. No obstante, sí se ha referido su constatación en una ciudad malacitana del interior, en *Singilia Barba* (El Castellón, Antequera), según M. Mayer e I. Rodá, “The use of marble...”, p. 228, donde coincide con otros *marmora* importados de lujo (Luni-Carrara, pavonazzetto, africano, pórfido lacedemonio, verde antico, greco scritto, giallo antico) y locales (calizas del Torcal de Antequera). Nosotros sí documentamos también la presencia del mármol de Mijas en *Singilia Barba* y en su entorno.

85. A. Álvarez, R. Cebrián e I. Rodá, “El mármol de Almadén de la Plata y los *marmora* importados del foro de *Segobriga*”, en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 101-118.

Tingitana, en concreto en Tetuán (Marruecos)⁸⁶. Un problema al margen es que debería recurrirse a analíticas concretas para su identificación, ya que una de las mayores dificultades es su diferenciación con los mármoles lusitanos de Estremoz-Borba y Vila Viçosa (Portugal)⁸⁷, ya que pertenecen a la misma formación geológica (zona Ossa Morena) y se documentan variantes pétreas similares y difíciles de diferenciar a simple vista. Puede pensarse que, dadas las similitudes en su calidad, en los territorios béticos se emplee de una manera más frecuente los mármoles de Almadén que los lusitanos citados⁸⁸, por su mayor proximidad y facilidad en el transporte, pero ello no es determinante. Así ocurre, por ejemplo, con ciertas esculturas baelonenses como el togado imperial que es rematado por el retrato de Trajano, de la basílica forense, o los dos silenos fuentes del teatro, que han sido dados *de visu* como de Estremoz, pero que asimismo podrían haber podido ser realizados en mármol de Almadén, con mejores facilidades de transporte, aunque ello no es determinante, como se ha dicho.

86. Así, lo identificamos visualmente en un par de placas con relieves conservadas en el Museo Arqueológico de Tetuán.

87. V. Lamberto y P. Sa Caetano, "Marble stones from Lusitania: the quarries of the Estremoz Anticline", en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 467-482; I. Mañas y A. Fusco, "Canteras de Lusitania. Un análisis arqueológico", en T. Nogales y J. Beltrán (eds.), *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*, Roma, 2008, pp. 483-522.

88. Idea ya expuesta por W. Grünhagen, "Farbiger Marmor aus Munigua", *Madridrer Mittheillungen*, 19, 1978, esp. pp. 297-299.

Los nexos y relaciones entre Roma, Tibur y la Bética son anteriores a la época adrianea, pero es en esta época cuando alcanzan cohesión y fuerza especiales. El aglutinante es el emperador Adriano, nacido en Roma aunque oriundo de la provincia Bética, cuya residencia privada fue la magnífica Villa de Tibur. Poblada el área tiburtina de ricas mansiones y villas pertenecientes a la poderosa élite senatorial de origen hispano y bético, la conjunción de intereses y circunstancias entre Roma, Tibur y la Bética constituye un fenómeno de máximo interés para historiadores y para arqueólogos, al que se ha prestado atención en numerosas ocasiones, hitos memorables de la investigación algunas de ellas.

Renovar el panorama científico y presentar algunas de las novedades y de los avances más recientes sobre el tema, tanto en el plano histórico como en el arqueológico, es el objetivo de este nuevo libro. La proyección monumental de los tres escenarios contemplados es más que considerable y refleja una vez más el poder de irradiación extraordinario que alcanzó Roma y la capacidad de absorción demostrada por los pueblos y territorios estrechamente ligados a ella, como es el caso de la provincia Bética.

Especialistas en los diversos temas planteados ofrecen nuevo enfoque y tratamiento a cuestiones candentes de la investigación sobre temas adrianeos.

